

LEONARDO BOFF:

"Los grandes consensos sociales no deben más centrarse en la persona sino en la cadena de la vida"

Entrevista de Sergio Ferrari

El planeta está lleno de crecientes señales de una gran crisis. De continuar en esta línea, ilógica y por momentos demencial, la viabilidad de la naturaleza -y de la existencia en su conjunto- peligran. Tal es la interpretación del teólogo brasileño Leonardo Boff, que en esta entrevista revierte todo fatalismo histórico y anticipa cursos probables de acción alternativa. Además, Boff analiza en forma exclusiva las líneas centrales de los dos libros que publicará este año: uno sobre los veinte siglos de cristianismo y el otro sobre los 500 años de la dominación de Brasil a partir de la colonización portuguesa.

Ferrari: Conclusiones alarmistas, casi fatalistas, surgen cuando se interpreta a fondo las señales de una realidad planetaria irracional, casi inmoral. Los enriquecidos cada vez más ricos. Los empobrecidos cada vez más pobres... ¿Hay salida de este laberinto globalizado?

Boff: Estuve en diciembre pasado en un seminario de reflexión conceptual organizado en Basilea, Suiza. Había muchos teóricos e intelectuales. Me sorprendió que, casi sin excepción, repitiesen los conceptos de siempre, insistiendo en que las soluciones deben venir del Norte. ¡No han aprendido nada! ¿Por qué digo esto? Porque no miran hacia abajo, hacia los pobres. No se dan cuenta que las soluciones a largo plazo llegarán del gran Sur. Olvidan que del Norte nos han venido todos los "venenos" [forma caricatural que usa Boff para indicar la transferencia mecánica de los conceptos terminados en *ismos*, como capitalismo, comunismo, etcétera]. Piensan que nosotros somos tontos, que no tenemos grandes académicos, que no sabemos nada...

Si miramos hacia el Sur, hacia los pobres, vemos que en Brasil, en América Latina, en África... los pueblos han so-

brevido los últimos 500 años a partir de estrategias propias de resistencia. Y por ese debemos aprender de ellos. Cómo tratan la naturaleza, cómo se han organizado y movilizado... sin negar, por supuesto, los aportes de la ciencia. Pienso de cara al futuro en un paradigma más humanitario, que demuestre más benevolencia hacia la naturaleza, incorporando todo lo que el avance de la ciencia -y el mismo capitalismo- ha aportado a nivel de infraestructura, tecnología, etcétera.

Ferrari: Hace un rato usted informalmente nos ha anticipado que está pronto a terminar dos libros: el primero sobre los 20 siglos de cristianismo... ¿cuáles son las tesis de base?

Boff: Intento, en forma simple, en unas cien o ciento cincuenta páginas, analizar qué queda del cristianismo... sus sueños, su herencia y capacidad de iluminar el futuro. Por una parte, ubicar el cristianismo de colonización que implicó la destrucción de todas las otras religiones y limitó la posibilidad de crear un rostro latinoamericano que al final se diseñó contracorriente. Ese análisis, sólo nosotros, desde Latinoamérica colonizada y recolonizada, lo podemos hacer con toda la riqueza crítica y analítica. Por otra parte, me propongo rescatar el cristianismo "popular", que es cultura y religión a la vez y desde allí percibir los múltiples rostros que puede tener el cristianismo globalizado de hoy. Tantos rostros como pueblos y comunidades existen.

Ese es el marco. A nivel teórico, voy a partir de las tres tentaciones de Jesús: la del poder político (dominación sobre los pueblos), la del poder carismático (transformación de las piedras en pan) y la del poder religioso (lanzarse desde el templo). Cristo superó las tres tentaciones pero la Iglesia cayó en las tres. Reconozco que tengo una visión muy crítica. Pero creo que es la forma idónea de ayudar a rescatar el cristianismo de las

tentaciones en las que cayó. El cristianismo es mucho más que su concretización en la Iglesia. Y debemos rescatar todo lo positivo.

Dentro de esa tradición hubo un filón que no cayó en las debilidades, que ha guardado el carisma original de Jesús: el concepto de fraternidad, de participación, de espíritu de pobreza. Con San Francisco en el siglo XIII, con la Reforma que intentó rescatar muchas cosas esenciales -la dimensión laica, la palabra de Dios, la participación de la base... Y volver al cristianismo popular que demostró en América Latina ser una verdadera alternativa. Con la visión de una iglesia más movimiento que estructura. Como red de comunidades. Este tipo de cristianismo es globalizable. ¡El otro no: es un trozo impuesto desde Occidente que cada vez será más un accidente!

Ferrari: ¿Esta reflexión significa un paréntesis del análisis ecológico que con tanta energía venía incorporando en los últimos años?

Boff: No. Es la prolongación de Iglesia, Carisma y Poder, incluyendo aspectos ecológicos. El futuro no lo tiene el cristianismo, sino la Tierra y la humanidad. Entendiendo que el cristianismo, como otras religiones que guardan la llama sagrada de Dios, ayudan a preservar el futuro. Pero el centro, insisto, no es el cristianismo. Es la creación buena de Dios. Por otra parte, interpretando el cristianismo como una forma mucho más policéntrica. Un cristianismo chino, otro coreano, otro europeo, otro latinoamericano. Cada uno con sus aportes. Imposible, por ejemplo, imaginar el cristianismo brasileño sin su condimento carnavalesco y musical.

El otro libro en proceso es sobre los 500 años de la colonización de Brasil. ¿De qué se trata? Lo estoy trabajando luego de haber desestimado una primera versión que no me gustó mucho porque era muy negativa. En síntesis, pienso que hay diferentes formas de ver el fe-

nómeno histórico de la conquista. Algunos lo ven desde las carabelas, y para ellos todo es gloria. Es la visión del poder. Otros lo ven desde la playa, desde los indígenas. Y aquí se ve sobretodo la dominación y la destrucción de las Indias, tal como lo decía Bartolomé de las Casas. El otro enfoque, que definiendo, consiste en ver el proceso desde la playa pero integrando lo que resultó de ese choque de civilización, que culminó en un sincretismo, en una mezcla de razas y religiones. Con su herencia de exclusión enorme que no hemos superado y que, por el contrario, se va agrandando.

Nosotros somos el hijo "no querido" de Europa. Quisieron llegar a las Indias y nos encontraron en el camino, por accidente. Y tal vez por eso somos los más rebeldes. Somos mezcla de indígenas, negros, asiáticos, europeos, pero nos sentimos brasileños y latinoamericanos, no europeos.

Ferrari: ¿Y de toda esta mezcla, qué resulta como Brasil actual?

Boff: Identifico tres modelos de construcción de Brasil: el de la globalización neoliberal que implica la renuncia total de la soberanía y prolonga la experiencia neocolonial. El otro, el que surge del capital nacional, de una cierta burguesía que no logra distanciarse del paradigma occidental de desarrollo. Y el otro, en gran medida incorporado por las izquierdas, que concibe una nueva democracia popular, societaria, con una ciudadanía plena para todos. Apuesto a esto. Propongo una democracia socio-

cósmica y ecológica. Una democracia que viene de abajo, que incorpora la dimensión religiosa como estructura objetiva del ser humano, ya que el pueblo es pobre y religioso a la vez y, además, tiene un deseo enorme de participación.

Este proyecto puede crear un nuevo tipo de ciudadanía, abierto al diálogo y a la colaboración, en una sociedad mundial que está naciendo y que comienza por primera vez a perfilarse en la historia de la humanidad.

Hasta ahora había historias suizas, brasileñas, argentinas, etcétera. Ahora comienza la historia de la familia humana, con una casa común que es la Tierra, que debe convivir en la diversidad y que integra esa diversidad no como decadencia sino como riqueza.

En cuanto a la dimensión ecológica de este tipo de democracia, implica la superación de nuestro etnocentrismo. Porque hasta ahora los grandes contratos y consensos sociales estaban únicamente centrados en la persona humana. Sin embargo, hay que centrarlos en la cadena de la vida. Que es única y sagrada. Incorporar a ese contrato social todo el sistema de la vida, los microorganismos, las plantas y animales, y entenderlos a todos como nuevos ciudadanos de esta planeta vivo. No hay que olvidar que todos ellos son mucho más viejos que el hombre, exigen todo nuestro respeto y merecen continuar viviendo.

Ferrari: Hace exactamente un año, en una entrevista similar, usted había subrayado con gran énfasis la necesidad

de una nueva cooperación y solidaridad intraplanetaria, Norte-Sur-Norte. ¿Dónde empalma este concepto con toda esta reflexión en construcción?

Boff: La estructura básica del universo no es la victoria del más fuerte y de la competencia, sino la colaboración y solidaridad entre todos. Implica una crítica violenta al capitalismo, al egoísmo, al individualismo, que pertenecen a la dimensión demencial del ser humano y que están potencializando en este sistema las fuerzas más destructivas e insolidarias. Apuesto a la sinergia y colaboración como ley básica. Permitiendo además que se incorpore la cultura popular, el calor humano; el sentido de la inclusión, de la adopción y de la composición, sobre la exclusión y la ley del más fuerte.

Ferrari: Bajando hacia lo terrenal cotidiano, ¿cómo interpreta la resistencia de un sector de la comunidad internacional contra el liberalismo extremo expresado en la propuesta de la Ronda del Milenio de la Organización Mundial del Comercio?

Boff: Seattle ha demostrado otro tipo de globalización, que viene por internet. Interpreto la movilización en torno a la Conferencia de Seattle, de inicios de diciembre pasado, como la primera manifestación de un nuevo anti-poder global. Por primera vez algo fantástico articulado a nivel mundial. Y con gran inclusión de actores: desde los cristianos hasta los campesinos y obreros, pasando por jóvenes, sin olvidar los marginales, desempleados y sin techo.



En tu mundo

Tel.: 207 47 27 (central), 207 53 15 (cabina), fax: 207 54 59, e.e.: radiouer@cariari.ucr.ac.cr